

## ASPECTOS PSICOSOCIALES DE LOS APAGONES: UN ESTUDIO EXPLORATORIO\*

Por RAMON LEON\*\*

### RESUMEN

*El corte inesperado de fluido eléctrico ("apagón"), provocado por atentados de grupos terroristas o por fallas técnicas, se ha convertido desde 1980 en un problema cada vez mayor y más frecuente en Lima y en casi todo el Perú. El presente estudio tuvo por finalidad averiguar los efectos psicosociales de este fenómeno en un grupo de 167 estudiantes (85 mujeres; 82 hombres) de una universidad privada de Lima. Los resultados señalan que las personas se sienten más afectadas cuando el apagón ocurre de noche que de día. Sentimientos de desconcierto y cólera son los más frecuentes; en las mujeres hay más miedo, ansiedad y conciencia de peligro que en los hombres. La mayoría (77.2%) atribuye las causas de los apagones a los terroristas, cree que los cortes de fluido eléctrico seguirán (53.2%) en el futuro e inclusive aumentarán (38.4%), y se muestra poco dispuesta a creer las explicaciones oficiales. Un porcentaje elevado de personas (59.9%) afirma haber escuchado una o más explosiones durante los apagones nocturnos.*

### SUMMARY

*Non expected, susprising interruptions of electricity supply for homes, parks, streets, with a consequence of total darkness in the city are becoming a daily event in Lima and other Peruvian cities. The causes of this are terrorist attacks or technical fails. The first time was in July 1980 and since then the frequency has dramatically increased. A study of*

- 
- \* El autor agradece la valiosa colaboración del Sr. Alfredo Zambrano Mora, estudiante de Psicología en la Universidad Ricardo Palma, quien aplicó las encuestas en las que se basa este estudio. Una primera versión de este trabajo fue leída el 19 de julio de 1989 en el Seminario de Actualización Psicológica organizado por la Facultad de Psicología de la Universidad Ricardo Palma.
  - \*\* Jefe del Servicio de Psicología del Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi" y Profesor de la Universidad Ricardo Palma (Lima, Perú).

*psychosocial effects and daily coping strategies in 167 students (82 males; 85 females) of a private university in Lima is reported here. The persons are more affected when the interruption occurs at night than at day. Anger and disgust are very frequent. Women become more anxious and have more fear than men. If at the street when the interruption occurs the majority of women prefer go home as soon as possible. At day persons don't think too much about it and continue with their daily tasks. The people attribute the cause of the interruptions to the terrorist (77%), are pessimistic about the future: they think the problem will continue (53.2%) or increase (38.4%). They don't believe in the official statements on the problem. A high percentage have heard explosions while an interruption at night.*

**PALABRAS-CLAVE:** Efectos psicosociales del oscurecimiento súbito, reacción frente a los "apagones", estrategias frente a ellos.

**KEY WORDS :** Psychosocial effects of darkness, coping strategies.

## INTRODUCCION

En 1939, un psicólogo alemán establecido en nuestro país, WALTER BLUMENFELD, señalaba que "el Perú, con la diversidad de sus condiciones geográficas y raciales, forma un laboratorio natural de valor inapreciable para la psicología" (BLUMENFELD, 1939; pg. 642).

Hoy, medio siglo más tarde, estas palabras no sólo conservan su vigencia para el contexto al cual las refirió el profesor germano (el estudio de las características psicológicas de la juventud peruana), sino que también han adquirido sentido y valor para otros, nuevos, surgidos en los últimos años. Desde hace aproximadamente una década, el Perú es también un "Laboratorio" -así entre comillas- para psicólogos, como lo pensaba BLUMENFELD; pero igualmente para antropólogos, sociólogos, politólogos y economistas; laboratorio en el cual se puede observar y estudiar (casi siempre *in vivo*) fenómenos tales como elevadas tasas de migración a la capital; desnutrición extendida e intensa; violencia que amenaza con generalizarse y que asume formas de impresionante primitivismo; pauperización galopante, resultado del descenso dramático y al parecer indetenible de los indicadores de salud, de educación, de los ingresos *per capita*, etc.

Esto, por cierto, no ha pasado desapercibido a los ojos de muchos estudiosos nacionales y extranjeros de nuestra realidad. Obras como *Desborde popular y crisis del estado* (MATOS MAR, 1987); *La crisis del estado patrimonial en el Perú* (STEIN & MONGE, 1988); y, *Violencia y pacificación* (preparada esta última por la Comisión Especial del Senado sobre las Causas de la Violencia y Alternativas de Pacificación en el Perú, 1989), pueden ser entendidas como agudos diagnósticos, desde diferentes ángulos y con distintas perspectivas, de una realidad social como la peruana de hoy, cada vez más desafiante; y de los tiempos tormentosos en el país. Irónica pero acertadamente, uno de los más distinguidos historiadores jóvenes del Perú publicó *Tiempo de plagas* (FLORES GALINDO, 1988), un libro cuyo título refleja los momentos que el país vive.

Y es que, en efecto, muchos de los fenómenos del Perú de hoy tienen las características de una plaga que tiene naturaleza endémica, dado que algunos de dichos fenómenos han pasado a formar parte del acontecer cotidiano. De esa cotidianidad alarmante y psicopatológica a la cual los peruanos parece que hemos terminado por acostumbrarnos.

Uno de ellos, tal vez uno de los más dramáticos y que más profundamente afecta a todas las personas, es el de los cortes inesperados y por lo general nocturnos del fluido eléctrico; es decir, lo que se ha dado en denominar como "apagones".

A pesar de su frecuencia cada vez mayor, y del innegable impacto que tienen sobre la población, los apagones, sus causas y sus efectos han sido en realidad poco estudiados. En muchas ocasiones se informa a la ciudadanía que no fueron los terroristas (personajes singularmente activos incorporados a la escena política peruana desde comienzos de la década del ochenta) sino obscuras "fallas técnicas" las causantes de los apagones; y en otras oportunidades, se cumplen (por razones de reparación de las instalaciones averiadas y con autorización oficial) restricciones del servicio eléctrico sin aviso alguno, menos aún con un cronograma u horario que pueda orientar a la población o por lo menos, prevenirla. Esta, entre tanto, así como los medios de comunicación, dan la impresión de haberse acostumbrado a los apagones, de modo tal que uno nuevo ya no causa mayores sorpresas, y tampoco es titular de primera plana. En la mayoría de las casas se dispone ahora de apropiadas reservas de velas o de un número suficiente de lamparines.

Y, sin embargo, los apagones constituyen en sí un fenómeno dramático. Situaciones en las que hay apagones van asociadas a guerras, ataques aéreos o desastres (*Organización Panamericana de la Salud*, 1982); o, a graves fallas técnicas que traen por consecuencia no menos graves problemas sociales, tales como los presentados de modo muy interesante en la voluminosa novela de HAILEY, titulada precisamente *Apagón* (HAILEY, 1978).

De hecho, los apagones introducen un elemento de desorganización en la conducta y en el normal desempeño de las personas. La ausencia imprevista de un conjunto de servicios que se consideran como indispensables y cuya presencia cotidiana y garantizada en circunstancias normales determina que ya ni se piense en ellos, provoca estados de confusión no sólo en el plano individual sino también a nivel social, pues a la imposibilidad de hacer funcionar lavadoras, planchas, televisores, cocinas eléctricas, licuadoras y radios (todo esto en el marco de una indeseada obscuridad), se une, en las calles, la ausencia de semáforos en funcionamiento, la inactividad forzada de gasolineras, la inmovilidad de ascensores en edificios, etc. Por ello en urbes como Nueva York, que en alguna oportunidad sufrieron un apagón, al día siguiente los periódicos dedicaron titulares de primera plana al inusitado acontecimiento, reflejando en sus noticias, la desorientación, inclusive el temor rayano en el histerismo de muchos.

En Lima fue también así la primera vez. Pero entre tanto el fenómeno del apagón se ha convertido en un suceso que "ya no llama la atención" y que, en todo caso, es recién objeto de una noticia detenida cuando sus efectos se dejan sentir en los días siguientes.

Casi podríamos afirmar que el ciudadano común y corriente se ha acostumbrado al problema y ha aprendido a aceptarlo o, en todo caso, a convivir con él, con una paciencia muy cercana al estoicismo. Tanto es así, que en la proximidad del aniversario de determinados acontecimientos o de determinadas fechas (el año nuevo por ejemplo) la ciudadanía se prepara, casi espera los apagones.

Un conjunto amplio y variopinto de comportamientos se ha desarrollado en torno a los apagones. En la imposibilidad por parte de la gran mayoría de los ciudadanos de conseguir un generador de electricidad propio, velas, lamparines y linternas se han tornado

en objetos de primera necesidad, cuya presencia es familiar en un elevadísimo porcentaje de viviendas. Tras un apagón, en edificios multifamiliares el uso de ascensores se restringe por temor a que mientras se los usa pueda producirse un nuevo cese del fluido eléctrico. En estos mismos edificios, en los que el agua llega a los departamentos por acción de un motor eléctrico, han hecho una aparición masiva baldes, depósitos de agua y cilindros, en los cuales se acumula agua en previsión de periodos sin ella. Las instituciones bancarias, a pesar de su sistema computarizado, restringen sus servicios, generando un cúmulo considerable de problemas a sus usuarios.

Así pues, la imagen que surge de todo esto es la del caos y el desorden, la de la confusión en casas, negocios, centros de trabajo y calles. Basta imaginar la posibilidad de una situación de apagón con otro tipo de acontecimiento natural (un movimiento sísmico, por ejemplo) o provocado (un incendio o atentados) para predecir consecuencias pavorosas.

En el marco del presente trabajo no sólo quisimos determinar qué es lo que la gente hace cuando hay apagones. Esto hasta cierto punto es fácilmente predecible. Además de ello, nos interesó averiguar de qué modo las personas han desarrollado comportamientos y mecanismos de acción destinados a lograr la mejor adaptación posible a los apagones y sus consecuencias.

## MATERIAL Y METODOS

Se preparó una encuesta de 22 ítems que exploraba reacciones afectivas frente al cese de fluido eléctrico estando en la calle, en la casa o en el centro de trabajo o de estudios, de noche o de día; el grado de acostumbramiento a los apagones; el nivel en el cual se cree que los apagones han afectado el curso normal de las actividades de las personas; el nivel de peligrosidad y delincuencia en la zona de residencia durante los apagones; la atribución de la causa de ellos y la expectativa de su aumento y decremento en los próximos doce meses.

Esta encuesta se aplicó a 167 estudiantes de una universidad particular de Lima Metropolitana (85 mujeres; 82 varones). La edad promedio era de 22.1 años para los varones y 20.5 para las mujeres. La gran mayoría de ellos eran solteros. Un elevado número de distritos de la capital estaba representado en este grupo, como puede verse en la TABLA I (si bien debe anotarse la predominancia del distrito de Surco, que proporciona cerca del 25% de la muestra).

Las encuestas fueron aplicadas por un estudiante de psicología (A.Z.M.) en los corredores, salones de clase y biblioteca de la universidad. La impresión que se tuvo fue que las personas prestaron su colaboración con interés.

## RESULTADOS

Como era de esperarse, un número relativamente elevado de personas afirma sentirse afectado por los apagones.

TABLA I

DISTRITOS DE LIMA Y EL CALLAO EN LOS CUALES RESIDIAN LOS INTEGRANTES DE LA MUESTRA.

DISTRITO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ATE	1	1	2
BARRANCO	0	3	3
BREÑA	3	3	6
CERCADO	2	4	6
CHORRILLOS	1	1	2
JESUS MARIA	5	6	11
LA MOLINA	2	3	5
LA VICTORIA	2	5	7
LINCE	1	2	3
LURIGANCHO	2	0	2
MAGDALENA DEL MAR	1	0	1
MIRAFLORES	4	2	6
PUEBLO LIBRE	5	2	7
PUENTE PIEDRA	0	1	1
RIMAC	2	4	6
SAN ISIDRO	4	4	8
SAN JUAN DE MIRAFLORES	3	5	8
SAN MARTIN DE PORRAS	0	2	2
SAN MIGUEL	6	2	8
SURCO	24	15	39
SURQUILLO	1	4	5
VILLA MARIA DEL TRIUNFO	1	0	1
SAN JUAN DE LURIGANCHO	0	2	2
SAN BORJA	4	10	14
BELLAVISTA	2	0	2
LA PERLA	1	0	1
LOS OLIVOS	2	1	3
VILLA EL SALVADOR	1	0	1
NO RESPONDEN	2	3	5
<b>TOTAL</b>	<b>82</b>	<b>85</b>	<b>167</b>

TABLA II: GRADO EN EL CUAL AFECTAN LOS APAGONES \*

Grado en que afectan	APAGONES					
	DE NOCHE			DE DIA		
	Total %	Hombres %	Mujeres %	Total %	Hombres %	Mujeres %
Nada	3.5	3.7	3.6	10.4	13.4	9.4
Poco	14.9	17.0	12.9	21.1	19.5	22.4
Regular	34.2	32.9	35.3	37.7	40.3	35.3
Bastante	34.8	42.7	27.0	16.4	14.6	17.6
Mucho	12.6	3.7	21.2	13.3	10.9	15.3
No responde	-	-	-	0.8	1.3	-

\* Para ésta y para todas las tablas restantes la muestra es N=167; 82 hombres y 85 mujeres.

El 47.4% de los encuestados se siente afectado "bastante" o "mucho" con los apagones de noche. Ese porcentaje disminuye notablemente cuando el apagón se produce de día (sólo el 29.7% opina lo mismo). Las diferencias por sexo no son muy marcadas, aunque debe anotarse que las mujeres se sienten algo más afectadas que los hombres, tanto de noche como de día. Interesante es anotar, empero, el porcentaje considerable que se siente afectado de manera regular.

Las TABLAS III y IV ofrecen dos tipos de información: de un lado, la valoración de la frecuencia de los apagones en el propio barrio en comparación con otros; y del otro, el "grado de acostumbramiento" a los apagones.

TABLA III: VALORACION DE LA FRECUENCIA DE LOS APAGONES EN EL BARRIO PROPIO EN COMPARACION CON OTROS

Frecuencia de los apagones	Grupo Total %	Hombres %	Mujeres %
- Más frecuentes que en otros barrios	23.4	20.8	25.9
- Igual que en otros barrios	33.5	34.1	33.0
- Menos frecuentes que en otros barrios	43.1	45.1	41.1

**TABLA IV: PORCENTAJE DE PERSONAS QUE SE HAN ACOSTUMBRADO A LOS APAGONES**

Se han acostumbrado	Grupo Total %	Hombres %	Mujeres %
Sí	23.4	25.6	21.2
Más o menos	50.8	50.0	51.7
No	25.8	24.4	27.1

Un número elevado de encuestados (43.1%) es del parecer que en su barrio los apagones son menos frecuentes que en otros; sólo un 23.4% piensa lo contrario (predominando esto último entre las mujeres). Que las personas han terminado por aceptar de mala gana (como es por lo demás lógico) los apagones, lo evidencian los resultados que se exponen en la TABLA IV: el 50.4% de los encuestados se ha acostumbrado "más o menos" a ellos (el porcentaje es ligeramente mayor entre las mujeres que entre los hombres).

Interesante es la información que proporciona la TABLA V, en la cual se da a conocer cómo afectan los apagones nocturnos.

**TABLA V: SENTIMIENTOS QUE LOS APAGONES NOCTURNOS PROVOCAN**

SENTIMIENTO	APAGONES			NOCTURNOS					
	En la calle			En el centro de trabajo o estudios			En casa		
	Total %	H %	M %	Total %	H %	M %	Total %	H %	M %
- Miedo	11.4	2.5	20.0	8.9	1.3	16.6	2.4	0	4.7
- Cólera	28.7	39.0	18.8	27.6	35.3	20.0	57.5	58.5	56.4
- Desconcierto	29.4	30.5	28.3	34.2	32.9	35.0	20.9	25.6	16.5
- Todo lo anterior	21.6	12.2	30.5	13.7	7.3	20.0	7.8	2.5	12.9
- Otro	8.9	15.8	2.4	15.6	23.2	8.4	11.4	13.4	9.5

Se observa que el apagón en la calle provoca una mezcla de desconcierto y cólera, siendo la cólera más frecuente en los hombres que en las mujeres (39.0% vs. 18.8%). Las mujeres sienten, porcentualmente, más miedo que los hombres (20.0% vs. 2.5%); ellas afirman experimentar asimismo una mezcla de miedo, cólera y desconcierto con más frecuencia que los hombres.

Los resultados son semejantes cuando el apagón ocurre al estar los encuestados en el centro de estudios, (paradójicamente, el 15.6% de respuestas de "otro" corresponde sobre todo a sentimientos de alegría y satisfacción por el hecho de que el apagón suspende las clases). El panorama varía, sin embargo, de manera clara cuando el apagón ocurre en casa; aquí la reacción predominante es de cólera, con iguales porcentajes en hombres y mujeres (58.5% vs. 56.4%). Obsérvese que el desconcierto es mucho mayor entre los hombres que entre las mujeres (25.6% vs. 16.5%).

**TABLA VI: TIPO DE REACCION FRENTE A LOS APAGONES NOCTURNOS**

TIPO DE REACCION	APAGONES NOCTURNOS					
	EN LA CALLE			EN LA CASA		
	Total %	Hombres %	Mujeres %	Total %	Hombres %	Mujeres %
- "Nervioso - me voy a casa"	28.8	7.4	49.4	-	-	-
- "Nervioso- no puedo hacer nada"	-	-	-	5.4	2.2	8.3
- "Nervioso pero me adapto"	37.8	39.0	36.4	31.7	28.2	35.3
- "No hago caso- sigo igual"	23.9	36.5	11.8	43.7	41.2	45.8
- Otro	8.9	15.8	2.4	19.2	28.0	10.6
- No responde	0.6	1.3	-	-	-	-

Observemos ahora qué sucede con el tipo de reacción frente a los apagones nocturnos, tal como se expresa en la TABLA VI.

En general, las personas se ponen "nerviosas" pero se adaptan (37.8%) o "no hacen caso y siguen igual" (23.9%) frente a los apagones en la calle. Muchas sin embargo, se "ponen nerviosas y se van a casa" (28.8%), pero, ésto sucede sobre todo en el caso de las mujeres (49.4% de ellas hacen eso; sin embargo, el 36.4% se "pone nervioso pero se adapta"). Cuando el apagón sucede en casa, la adaptación es mucho mayor: el 31.7% se ponen "nerviosos" pero se adaptan, y el 41.4% "no hace caso y sigue igual". También aquí hay diferencias sexuales: sólo el 2.4% de los hombres se pone nervioso y no puede hacer



nada, pero el 8.3% de las mujeres afirma lo mismo. En el rubro "otros" se encuentra con frecuencia la respuesta "me voy a dormir".

La TABLA VII informa acerca del grado en el cual los apagones han cambiado el curso normal de las actividades de los encuestados.

**TABLA VII: GRADO EN EL CUAL LOS APAGONES HAN CAMBIADO EL CURSO NORMAL DE LAS ACTIVIDADES**

GRADO	TOTAL %	HOMBRES %	MUJERES %
Nada	29.9	28.1	31.7
Poco	31.1	34.1	28.2
Regular	28.8	30.4	27.1
Bastante	8.4	4.9	11.8
Mucho	1.8	2.5	1.2

Los resultados señalan que las personas han desarrollado mecanismos de adaptación a los apagones: el 61% de los encuestados dice que los apagones han cambiado "poco" a "nada" el curso de sus actividades frente a sólo el 10.2% que dice que se ha visto bastante o muy afectado. Una vez más, son las mujeres las más afectadas (13.0% vs. 7.4% hombres).

Consideremos ahora, refiriendonos a la TABLA VIII, el nivel de peligrosidad y delincuencia percibido por los encuestados.

**TABLA VIII: NIVEL DE PELIGROSIDAD Y DELINCUENCIA EN EL BARRIO DE RESIDENCIA DURANTE LOS APAGONES NOCTURNOS**

NIVEL	GRUPO TOTAL %	HOMBRES %	MUJERES %
- Disminuye mucho frente a lo de todos los días.	1.2	1.3	1.2
- Disminuye en algo	1.8	1.3	2.4
- Sigue igual	44.3	48.7	40.0
- Aumenta en algo	41.9	41.4	42.3
- Aumenta mucho	9.6	6.0	12.9
- No responde	1.2	1.3	1.2

Aunque en total el 51.5% de los encuestados afirma que la peligrosidad y la delincuencia aumenta en algo o mucho, un 44.3% dice que permanece igual. De nuevo en el sexo femenino la percepción de peligro es mayor (55.2% señala que la peligrosidad y la delincuencia aumenta en algo o mucho, frente al 47.4% de los hombres del mismo parecer).

Esto guarda relación con las respuestas al ítem 12 ("Durante un apagón alguna vez usted ha tenido un choque, accidente o ha sido víctima de un robo o asalto"): mayoritariamente la respuesta fue "no" (93.4% del grupo total; 95.1% de los hombres y 91.7% de mujeres). Pero también con el ítem 13 ("Usted ha sido testigo presencial de algún accidente grave durante un apagón"): el 15.5% del grupo total responde afirmativamente frente al 83.8% que da una respuesta negativa. La TABLA IX proporciona información sobre este punto.

**TABLA IX: GRADO EN EL CUAL UNO CREE CORRER PELIGRO, COMO PERSONA, DURANTE UN APAGON**

GRADO	-GRUPO TOTAL %	-HOMBRES %	-MUJERES %
- Nulo	2.6	6.1	1.2
- Mínimo	25.9	32.9	18.8
- Regular	44.5	42.6	45.8
- Elevado	18.8	12.2	24.7
- Muy elevado	6.8	3.7	9.5
- No responde	1.4	2.5	-

El 25.6% de los encuestados cree correr "elevado" o "muy elevado" peligro (sobre todo las mujeres, 34.2%). Lamentablemente no se incluyó un ítem para comparar la percepción de riesgo durante un apagón y en la vida cotidiana.

Lo anterior tiene vínculos con las precauciones que se toman frente a los apagones. Sólo el 10.2% toma muchas precauciones, en tanto que el 58.0% toma "algunas"; un 30% sin embargo, sigue, "como siempre".

La familiarización de las personas con los atentados va, empero, *in crescendo*, de acuerdo con los datos de la TABLA X.

TABLA X: FRECUENCIA DE ATENTADOS (p. e. EXPLOSION DE BOMBAS)

FRECUENCIA	GRUPO TOTAL %	HOMBRES %	MUJERES %
Hasta ahora nunca	38.9	43.9	34.1
Una vez	25.1	24.3	25.9
Dos o tres veces	23.4	19.5	27.0
Más de tres veces	11.4	9.8	13.0
No responde	1.2	2.5	-

Aproximadamente el 40% de los encuestados hasta ahora nunca ha sentido una explosión, pero casi el 60% afirma haberla escuchado; una vez (25.1%), dos o tres (23.4%) y hasta más de tres veces (11.4%).

La causa de los apagones está casi fuera de toda discusión, tal como se expresa gráficamente en la TABLA XI; la gran mayoría piensa en los terroristas.

TABLA XI: CAUSA PRINCIPAL DE LOS APAGONES

CAUSA	GRUPO TOTAL %	HOMBRES %	MUJERES %
- Los terroristas	77.2	71.9	82.3
- Fallas técnicas (ELECTROLIMA)	1.7	1.3	2.4
- Problemas meteorológicos.	0.5	1.3	-
- Todo lo anterior	13.1	14.6	11.8
- Actos terroristas mas fallas de ELECTROLIMA	2.3	2.5	2.3
- Otros	2.3	4.8	-
- No responde	2.9	3.6	1.2

El escepticismo, la resignación, se ponen en evidencia en la TABLA XII, que informa acerca de las expectativas con respecto a la frecuencia de los apagones en los próximos doce meses.

TABLA XII: *EXPECTATIVAS DE APAGONES PARA LOS PROXIMOS DOCE MESES*

EXPECTATIVAS	GRUPO TOTAL	HOMBRES	MUJERES
	%	%	%
Ya no habrá más	0.6	1.3	-
Disminuirán en algo	6.0	7.3	4.8
Seguirán igual	53.2	51.2	55.2
Aumentarán en algo	29.4	29.2	29.4
Aumentarán mucho	9.0	8.5	9.4
No responde	1.8	2.5	1.2

Casi un 40% cree que los apagones serán aún más frecuentes. Para un 53.2%, en el mejor de los casos la frecuencia seguirá igual. Las mujeres son ligeramente más pesimistas sobre el particular que los hombres.

Consideremos, para finalizar, el nivel de credibilidad que tienen las explicaciones oficiales acerca de los apagones, sus causas y duración. La TABLA XIII informa sobre eso.

TABLA XIII: *NIVEL DE CREDIBILIDAD DE EXPLICACIONES OFICIALES SOBRE LAS CAUSAS Y LA DURACION DE LOS APAGONES*

FRECUENCIA DE CREDIBILIDAD	GRUPO TOTAL	HOMBRES	MUJERES
	%	%	%
No cree nunca	17.4	17.1	17.6
Cree pocas veces	37.7	42.6	32.9
Cree más o menos	30.5	28.0	32.9
Cree muchas veces	7.8	3.7	11.8
Cree siempre	3.0	2.5	3.6
No responde	3.6	6.1	1.2

Sólo aproximadamente el 10% de los encuestados cree lo que las autoridades dicen. Frente a esto, el 55% no cree o pocas veces cree. El 30% cree "más o menos".

## DISCUSION

Si los apagones son conceptuados en términos de "estresores ambientales", entonces, al igual que otros (el ruido, por ejemplo), es de esperar que ellos tengan consecuencias diferentes en las personas, y también según su intensidad y frecuencia.

Así los apagones de día tienen un efecto mucho menor que los nocturnos. El corte del fluido eléctrico de día es, en líneas generales, menos "estresante" que el que se produce de noche (sólo el 18.4% del grupo total señala que los apagones de noche afectan "nada" o "poco", frente al 31.5% que señalan lo mismo tratándose de los apagones de día; de otro lado, el 29.7% se siente afectado "bastante" o "mucho" en un apagón de día; el 47.4% da una respuesta semejante en los apagones nocturnos).

Pero los apagones nocturnos provocan efectos diferentes según que sean experimentados en la calle, en el centro de estudios o en la casa. El apagón en la calle o en el centro de estudios provoca sobre todo desconcierto y cólera, pero la emoción que surge con toda claridad cuando se produce estando en casa es la cólera. Un intento de explicar esto se hace necesario. La vivienda, el hogar, es un espacio físico que crea una independencia del medio ambiente y favorece la intimidad y la privacidad, así como los sentimientos de seguridad y de pertenencia (AMAT y LEÓN & LEÓN, 1983; BLEANDONU, 1976). Es también el lugar en el cual las personas configuran su tiempo libre del modo más individual posible; sobre el particular ROBERTS (1981) escribe que "el lugar más común para pasar los momentos de ocio es en el hogar, en la familia", agregando que "la actividad más popular es la televisión" (pg. 367). Es muy probable que las limitaciones que un apagón impone a todo esto sean percibidas como una trasgresión de envergadura, muchas veces intolerable, a los márgenes de privacidad y de autonomía que están asociados a la estada en el hogar.

Hay sin embargo, algunos resultados que sorprenden. Son muchos los que creen, por ejemplo, que en su barrio hay menos apagones que en los demás. Aún más llamativa es la afirmación, bastante aceptada, de que la peligrosidad y delincuencia sólo aumentan un poco en el barrio propio durante los apagones nocturnos. En una ciudad como Lima, considerada como de alta peligrosidad (de acuerdo con la información de *Apojo* -1989- "en 1965, en Lima, se registran oficialmente 36.410 delitos; en 1975 hubo un incremento a 50.517 y en 1985 el salto fue notorio: 152.561 delitos contabilizados, desde homicidios hasta robos. La tendencia ascendente continúa, pues, en 1988 la cifra sobrepasó los 200.000 actos delincuenciales"; pg. 20; véase además BEDOYA, 1989), el hecho de que las respuestas no indiquen un incremento dramático de ella durante los apagones, es en verdad sorprendente (para una comparación interesante y en algunos aspectos confirmatoria véase BEDOYA, 1989).

Tal vez sucede que después de ocho, casi nueve años, de apagones, las personas han terminado por acostumbrarse a ellos, a convivir con la obscuridad imprevista e indeseada (casi un 25% de los encuestados afirma haberse acostumbrado a los apagones; un 50% lo está "más o menos"). Esto debe estar asociado a la idea por parte de los ciudadanos de que "nada se puede hacer" para cambiar la situación. La proverbial paciencia de los peruanos, su siempre invocado espíritu de sacrificio (un prestigioso escritor señala que "somos un país que sufre en silencio pero no con indiferencia", CUETO, 1988, pg. 49), encontrarían en resultados como los nuestros una confirmación que, por lo demás, se refuerza por la manera

resignada, carente de mayores protestas (orales, escritas, individuales, colectivas), con la cual se asume cada nuevo apagón.

El término "resignación" es apropiado. Del grupo con el cual hemos trabajado muy pocos creen que los apagones disminuirán: la mayoría es del parecer, por el contrario, que éstos irán en aumento, o, en el mejor de los casos, proseguirán con la misma e inexorable frecuencia. La sensación dominante es, como lo decíamos en el párrafo anterior, que "nada se puede hacer". Y, sin embargo, el problema es visto en sus causas con una gran claridad: el origen de los apagones se encuentra en la actividad de los terroristas. De una manera indirecta, al afirmar un porcentaje elevado de los encuestados que los apagones continuarán e inclusive aumentarán, están expresando su parecer acerca del futuro de la actividad terrorista en el Perú. El pesimismo se hace evidente de un lado; del otro, hay marcado escepticismo; un porcentaje relativamente reducido cree todavía en las explicaciones oficiales acerca de los apagones.

Todo esto crea una panorámica inquietante: una suerte de *desesperanza aprendida* (SELIGMAN, 1975) campea entre los encuestados cuando dan a entender que "no se puede hacer nada", excepto conseguir un número adecuado de lámparas y velas; y que en muchos casos, cuando el apagón ocurre de noche, afirman que sencilla y llanamente se van a dormir.

Las dudas acerca de la efectividad y de la veracidad de las autoridades para enfrentar y/o informar de modo adecuado este problema son cada vez mayores, contribuyendo (en una nada despreciable proporción) a la imagen de ineficiencia y a la escasa credibilidad del estado.

El "hecho inmodificable" de los apagones en la vida cotidiana de los peruanos ha determinado que éstos, como decíamos, se adapten a las nuevas circunstancias, si bien ellos han ganado mayor conciencia del problema en términos de peligrosidad y, sobre todo, el "riesgo personal". Como tema abierto a la investigación queda la indagación de los aspectos sobre los cuales se basa esta adaptación (un factor puede ser, por ejemplo, el hecho que se sabe que todos son afectados e inclusive que otros son más afectados que uno: *vide* TABLA III).

Pero algo ha sufrido de modo notorio: la calidad de vida de las personas afectadas. La electricidad es, demás está decirlo, uno de los aspectos más elementales del mundo moderno, y el número de cosas y de hechos del mundo de hoy que se desarrollan en base a ella es realmente inconmensurable. El alumbrado es, asimismo, un elemento básico del medio ambiente físico, como componente del nivel de calidad de vida (RODRÍGUEZ GROSSI, sin fecha). La reaparición, indeseada, de velas y lamparines y el retorno forzado en muchos hogares a baldes y cilindros de agua supone un retroceso a niveles de vida que parecían para siempre superados en ciertos estratos sociales y que, de hecho, son inimaginables en la mayor parte del mundo.

A esto agregamos "emergencias" absurdas: el ascensor que se detiene por falta de fluido eléctrico convirtiendo a sus eventuales e infortunados usuarios en sus prisioneros; la desactivación de semáforos con el consiguiente caos del tráfico; la desactivación de neveras y refrigeradoras y sus consecuencias, generadoras de decisiones de último minuto en las amas de casa; circuitos bancarios fuera de funcionamiento que provocan ficticias carencias de liquidez en más de un ahorrista; todo esto, a lo cual la psicología denomina "microstressores" (McLEAN, 1976) o *daily hassles* (KANNER *et al.*, 1981), y que constituye la "cara de

todos los días" de los apagones, sus efectos cotidianos. Como lo señalan UDRIS y FRESE (1988), "muchos grandes acontecimientos negativos son interpretados como *stress*, porque conducen a microstressores cotidianos" (pg. 431).

Creemos indispensable formular algunos comentarios acerca de las limitaciones del presente estudio. Los sujetos del mismo fueron personas de un grupo etario determinado, todos ellos estudiantes y la gran mayoría solteros; muy pocos trabajan. Un número elevado de los encuestados vivía en distritos de clase media y alta. Es importante llevar a cabo trabajos con otros grupos; por ejemplo, amas de casa y ancianos. Pero también lo sería efectuarlos con personas que viven en zonas en las cuales los apagones "no se sienten": nos referimos a muchos asentamientos humanos, sin servicios de agua y desagüe y que carecen además de fluido eléctrico.

De otro lado, el carácter exploratorio del estudio no incluyó la averiguación de aspectos conductuales "postapagón". Se han reportado efectos tales como menor resistencia a la frustración después de largos periodos de exposición a otro estresor ambiental como es el ruido (STOKOLS, 1978). Es razonable suponer que algo semejante puede suceder en el caso de los apagones.

Una reflexión final sobre el tema. El elemento de desagradable sorpresa que suponen los apagones ha introducido en la vida cotidiana de los habitantes de las ciudades y poblados peruanos que son afectados, un nuevo factor de intranquilidad. No parece una exageración decir que los apagones son una suerte de *espada de Damocles* para los ciudadanos; nadie sabe cuándo se producirán y el tiempo que habrán de durar; nadie, ni el propio estado, sabe cuándo ellos finalizarán para siempre. Las amas de casa en sus compras; los industriales en sus fábricas; los centros de diversión en la programación de sus actividades; las autoridades en la adopción de medidas de seguridad: todos ellos tienen ahora que tomarlos en cuenta. De ese modo, si, como dice FLORES GALINDO (1988, pg. 232), "nunca ha sido fácil vivir en el Perú", los apagones, una de las plagas del Perú de hoy, dan con su presencia -inesperada e indeseada- más fuerza a otra afirmación de él: "ya no somos ese país en el que no ocurría nada y en el que todo invitaba al tedio" (pg. 232).

### RESUME

Dernierement le terrorisme au Perou a adopté la méthodique suppression de l'electricité ("apagon") qui favorise les attentats, desorganise la vie et perturbe les communications. Pour préciser les effets psychosociaux on examine un groupe de 167 étudiants (85 femmes et 82 garçons). Les effets sont plus marqués la nuit que dans la journée. Chez les hommes domine la colere, la perplexité; l'anxiété, la peur et le sentiment de peril chez les filles.

### ZUSAMMENFASSUNG

Lichtausfall in ganzen Stadt (sowohl auf die Strassen als auch in de Wohnungen) ist ein immer grösser werdendes Problem in Lima und anderen peruanischen Städten. Das erste Mal wo das geschehen ist war Juli 1980. Seitdem hat die Zahl der Lichtausfallfälle

standigung zugenommen. Als Folge gibt es totale Dunkelheit in der Stadt und man weiss nicht, wann der Licht wiederkommen wird. Ziel vom vorliegenden Beitrag ist es, die Ergebnisse eines Forschungsprojektes über die psychosoziale Folgen vom Lichtausfall bekanntzugeben. 167 studenten (82 Männer, 85 Frauen) an einer privaten Limaer Universität wurden über ihre Gefühle und Verhalten Während des Lichtausfalls befragt. Wenn sich der Lichtausfall in der Nacht produziert, haben sie mehr Angst und Furcht als wenn er Tagsüber vorkommt. Argerniss, Fassungslosigkeit und Ungemutlichkeit sind "normale" affektive Erscheinungen bei den Befragten. Frauen sind aber ängstlicher als Männer: Wenn der Lichtausfall sie nachts auf die Strasse überrascht, sagen sie, sie kämen sobald wie möglich nach Hause zurück. Die Mehrheit (77%) der Befragten sind der Meinung, die Terroristen seien die Verursacher der Lichtausfallfalle. Sie drucken Zweifeln aus über eine baldige Losung des Problems: 53.2% glaubt dass die Lichtausfallfalle in der Zukunft mit der selben Intensität vorkommen werden; 38.4% sogar der Meinung, sie werden zunehmen. Offizielle Erklärungen über die Ursache, Charakteristika und Dauer des Lichtausfalls werden bezweifelt oder nicht geglaubt. 59.9% der Befragten behaupten Bombenanschläge in den benachbarten Zonen gehört zu haben.

### BIBLIOGRAFIA

1. AMAT Y LEON, C. & LEON, H. (1983): *Niveles de vida y grupos sociales en el Peru*. Lima: Fundación Friedrich Ebert y Universidades del Pacifico.- 2. APOYO, S.A. (1989): "La seguridad, No hay problema?". *Debate*, 11 (55), 19-21.- 3. BEDOYA, J. (1989): "Más inseguros que nunca", *Debate*, 11 (55), 22-26.- 4. BLEANDONU, G. (1976): *Dictionnaire de psychiatrie sociale*. Paris: Payot.- 5. BLUMENFELD, W. (1939): "Investigaciones referentes a la psicología de la juventud peruana". *Revista de Ciencias*, 631-689, y (1940), 41-86.- 6. Comisión Especial del Senado sobre las Causas de la Violencia y Alternativas de Pacificación en el Perú (1989): *Violencia y pacificación*. Lima: DESCO y Comisión Andina de Juristas.- 7. CUETO, A. (1988): "La risa peruana". *Debate*, 10 (53), 49.- 8. FLORES GALINDO, A. (1988): *Tiempo de plagas*. El Caballo Rojo. Lima.- 9. HARLEY, A. (1979): *Apagón*. Buenos Aires: Emecé, trd. del inglés.- 10. KANNER, A. D., COYNE, J. C., SCHAEFER, C. & LAZARUS, R. S. (1981): "Comparisons of two models of stress measurement: daily hassles and uplifts versus major life events". *Journal of Behavioral Medicine*, 4, 1-39.- 11. MATOS MAR, J. (1987): *Desborde popular y crisis del estado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.- 12. MCLEAN, P. D. (1976): Depression as a specific response to stress" En: *Stress and anxiety*. Sarason, I. G. y Spickberger, G. D. (eds.): (Vol. 3), New York, Wiley, 297-324.- 13. Organización Panamericana de la Salud (1982): *Salud ambiental con posterioridad a los desastres naturales*. Washington: Publicación cientifica nro. 430.- 14. ROBERTS, K. (1981): "Ocio". En: Krauss, St. (Ed.), *Enciclopedia de psicología médica*. Buenos Aires, El Ateneo. trd. del inglés, 367-369.- 15. RODRIGUEZ GROSSI, J. (sin fecha): "Indicadores de calidad de vida en economía". En: *Calidad de vida*, Moreno Valencia, J., De la Barra García, A., Rodríguez Grossi, Santiago de Chile, Instituto Chileno de Estudios humanisticos, 177-217.- 16. SELIGMAN, M. E. P. (1975): *Helplessness*. San Francisco: Freeman (hay traducción al castellano).- 17. STEIN, S. & MONGE, C. (1988): *La crisis del estado patrimonial en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Universidad de Miami.- 18. STOKOLS, D. (1978): "Environmental psychology", *Annual Review of Psychology*, 29, 253-295.- 19. UDRIS, I. & FRESE, M. (1988): "Belastung, Stress, Beanspruchung und ihre Folgen" En: *Angewandte Psychologie, Ein Lehrbuch*, Frey, F. F.; Graf Hoyos, C. & Stahlberg, D. (Eds.), Munich - Weinheim, Psychology Verlags Union, 427-447.